

Razones y desafíos para un modelo simplificado

Cuando elaboramos el modelo completo nos enfrentamos a un desafío: ¿cómo favorecer el uso de indicadores de capacidades superiores en los agentes educativos del país? Es decir, entre docentes, asesores pedagógicos, estudiantes, investigadores.

Debe recordarse que este marco teórico busca tener un impacto práctico en la reforma matemática.

En ese sentido, nuestra preocupación era: ¿cómo simplificar los 61 indicadores de procesos y los 5 criterios para determinar los niveles de complejidad?

La respuesta más evidente era la de intentar ofrecer un conjunto más pequeño de indicadores y criterios.

Pero eso generaba varias preguntas teóricas.

Una era si se debía usar un subconjunto de los indicadores y criterios del modelo completo, o lo contrario: rediseñar los indicadores y criterios sintetizando los significados de aquellos.

Lo segundo implicaba un problema evidente: se podían poner a competir dos modelos, habría que aprender dos colecciones de indicadores y por lo tanto tomar decisiones sobre los mismos. Y por supuesto, algo de fondo: ¿cuán potente podía ser el nuevo conjunto?

La decisión más sabia, en mi criterio, era la de extraer un subconjunto de los indicadores.

¿Pero cuáles indicadores?

Había que intelectualmente seleccionar aquellos que pudieran de alguna manera jugar un papel central, sintetizador, y que en ausencia de todos los demás indicadores aun pudieran jugar su papel.

Había otra cosa: al ser menos, había que invocar el papel del conjunto de indicadores, para lograr los mismos propósitos. Es decir, posicionados en el proceso Razonar y argumentar utilizar indicadores por ejemplo de Plantear y resolver problemas como un soporte para poder aproximar la intervención de los procesos. Comprendiendo que los procesos poseen muchas intersecciones se trataba de apelar al conjunto de los indicadores (procesos distintos) para lograr el resultado deseado.

Un asunto más: diseñar un modelo simplificado en esos términos intelectuales requería precisar aun más el papel del modelo mismo. ¿Para qué el modelo? ¿Cuál era su implicación pragmática más fuerte? Aquí la respuesta aparecía muy clara: el modelo debía dar una cierta aproximación del papel de los procesos, y con la mayor fuerza ayudar a determinar los niveles de complejidad.

En última instancia, en una etapa histórica inicial, aunque esta podría durar muchos años, se trata de apoyar las acciones nacionales tendientes a proporcionar sustento para consignar los niveles de complejidad. Lo central era que los docentes, asesores, estudiantes, constructores de tareas matemática pudieran con cierto rigor determinar esos niveles.

Esas fueron las consideraciones centrales en torno al diseño del nuevo modelo.

Pero vayamos al modelo simplificado.